
VUELTA DE MEXICO HACIA AMERICA LATINA

Anna Lávut

Ph.D. (Economía), ILA

Lavut@Yandex.ru

MEXICO: NUEVA ETAPA DE LAS RELACIONES ECONOMICAS CON LOS PAISES DE AMERICA LATINA

Resumen: *El artículo está dedicado al viraje del estancamiento al fomento de las relaciones económicas de México con los países de América Latina y a la ampliación de su participación en los procesos de integración latinoamericana. Esta tendencia se ha intensificado particularmente bajo la influencia de la crisis económica mundial de los años 2008-2009, cuando disminuyeron bruscamente las exportaciones mexicanas a los EE.UU. y Europa. La participación de México en la creación de nuevas grandes alianzas regionales de integración abre las perspectivas de un considerable aumento de su papel en la economía y política de América Latina.*

Palabras clave: *México – América Latina, diversificación de las relaciones exteriores, integración regional, mecanismo de Tuxtla, OEA, CELAC, proyecto Mesoamericano, Alianza del Pacífico, balanza comercial.*

Abstract: *The article focuses on a turn from stagnation to expansion in economic links of Mexico with the Latin American countries and on increase of its participation in Latin American integration process. This trend has especially amplified under the influence of the global crisis of 2008-2009, when Mexico's export to the USA and Europe fell sharply. Mexico's participation in the new integration unions - the*

CELAC and the Pacific Alliance – opens prospects for a substantial increase of its importance in the economy and policy of Latin American.

Key words: *Mexico – Latin America, diversification of international relations, regional integration, Tuxtla mechanism, OAS, CELAC, Mesoamerican project, Pacific Alliance, balance of trade.*

Durante el último medio siglo las relaciones de México con sus vecinos latinoamericanos han experimentado significativos cambios y giros. En los años 60-70 México jugó un activo papel en los asuntos políticos y económicos de la región, pretendiendo al liderazgo, enfatizando su independencia de la política de los Estados Unidos y la solidaridad con América Latina, incluyendo los gobiernos izquierdistas de Cuba, Nicaragua, Chile. México fue uno de los fundadores de las mayores en aquel periodo alianzas de integración regional – la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) en el año 1960 y el Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) en el año 1975. Como en aquellos años Brasil no mostraba interés por la integración regional, dedicándose al desarrollo de su mercado interno, México era el más influyente participante de este proceso, actuando además como promotor de la lucha por un nuevo orden económico internacional.

En los años 80 bajo las condiciones de una crisis de la deuda sin precedentes, la atención de México hacia la cooperación económico-comercial y, particularmente, a los procesos de integración se replegó al fondo, cediendo lugar a las iniciativas políticas. El país fue iniciador del proceso de Contadora sobre el arreglo pacífico de los conflictos en Centroamérica (año 1983) y de la creación del mecanismo permanente de consultas políticas de los países de la región fuera del marco de la OEA – el Grupo de Río en el año 1986.

En los años 90, con la creación del TLCAN y la transición del capitalismo de Estado al modelo neoliberal de desarrollo México hizo un viraje en su política económica externa de la cooperación activa con el mundo en desarrollo a la concentración en sus relaciones con los EE.UU., Canadá, UE, Japón y otros países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). En esta organización de países desarrollados, partidarios de la idea de la economía de mercado y la democracia pluralista, México fue admitido en el año 1994. Él se retiró del grupo de los 77, que manifestaba los intereses de los países del “tercer mundo” en la lucha por un más justo orden económico mundial y se distanció de los impetuosamente crecientes procesos de integración latinoamericana, donde surgieron nuevas influyentes alianzas, mientras que la ALALC, transformada en el año 1980 en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), y el SELA perdieron su significado. Al mismo tiempo, México comenzó a apoyar activamente la política de los EE.UU. de propagación del modelo de integración del TLCAN a todo el hemisferio occidental.

Bastante pronto, en la siguiente década, se tornó evidente la vulnerabilidad de la economía del país como resultado del aumento desproporcionado de la dependencia de uno de sus socios – los EE.UU., cuya participación en el volumen del comercio exterior de México se aproximaba al 80%. En la política económica externa de México se intensificaron las tendencias hacia la diversificación de las relaciones exteriores, hacia una presencia más activa en los mercados internacionales fuera de los límites de América del Norte. Posterior a la recesión en la economía de los Estados Unidos en el año 2001, que afectó

las exportaciones mexicanas y su crecimiento económico, fue marcado un viraje, a lo largo de los años cada vez más decisivo, hacia el desarrollo de las relaciones económicas con los países de América Latina y el Caribe (ALC). Éste dio inicio a una nueva etapa de las relaciones. Como un jalón importante de este proceso intervino la crisis económica mundial de los años 2008–2009, por cuya causa las posibilidades de exportación a EE.UU. y Europa disminuyeron considerablemente, y los mercados de los países de ALC, que sufrieron la crisis mucho menos dolorosa, atrajeron la atención de los inversionistas y exportadores de todo el mundo. México intensificó sus esfuerzos de acercamiento con sus vecinos sureños y tomó una serie de iniciativas, que sentaron las bases para un nuevo auge de las relaciones económicas con ellos, las que posiblemente, estén marcadas por un significativo crecimiento del papel de este gigante regional en la economía y política de ALC.

“El retorno” a América Latina

A finales de los años 90 – principio de los años 2000, México ha firmado decenas de acuerdos sobre el libre comercio, mutuas inversiones, evitación de la doble imposición con los países de Europa, América Latina y Asia, sin embargo no ha logrado equilibrar sus relaciones económicas externas.

Durante la presidencia de Vicente Fox (años 2000–2006) América Latina se hizo objeto de especial atención de la diplomacia mexicana que tomó medidas, encaminadas al desarrollo de las relaciones económicas con países concretos y con las alianzas de integración de ALC. La reacción de los estados de la región ante estas medidas ha sido diferente según su actitud hacia el TLCAN y las perspectivas de adhesión a este

bloque en el marco de las negociaciones sobre el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA). El mayor interés a la pronta adhesión al TLCAN fue mostrado por los estados cercanos por su ubicación geográfica y estrechamente relacionados con la economía de EE.UU. – las repúblicas centroamericanas, Venezuela, Colombia, países del Caribe y también Chile, quien ha optado por el rumbo de la total liberalización del comercio exterior y la renuncia del proteccionismo. Precisamente ellos resultaron ser los más preparados a la ampliación de la cooperación económica con México.

En primer lugar, se intensificaron considerablemente las relaciones con los países del Caribe y América Central, en relación a los cuales México aplicó la política de “asociación privilegiada”, esforzándose a fortalecer su influencia en esta región. Con los países del Caribe México firmó los acuerdos de libre comercio ya en el año 1992.

En el curso de una serie de encuentros de los presidentes de México y de los países de América Central en el marco del llamado “Mecanismo de Tuxtla” a finales de la década, México firmó acuerdos bilaterales de libre comercio con todos los cinco países-miembros del Mercado Común Centroamericano (MCCA)¹. Todos estos acuerdos se basaron en el modelo del TLCAN estipulando la creación por los seis países de una zona de libre comercio de mercancías y servicios.

¹ Mecanismo de Tuxtla – sistema de negociaciones entre los presidentes de México y los países de América Central en relación a la conclusión de un acuerdo de libre comercio en vísperas de la presunta adhesión de las repúblicas centroamericanas al TLCAN. Recibió este nombre por el lugar donde se realizaron estas negociaciones, en la ciudad mexicana de Tuxtla en el año 1991.

Las negociaciones se demoraron debido a que los países centroamericanos expresaban su descontento por la gran desproporcionalidad y déficit en el comercio con México y la preocupación por su incremento como consecuencia de la liberalización de los flujos comerciales. En respuesta a estos temores, México propuso a América Central medidas de ayuda, las cuales debían mitigar las diferencias en los niveles de desarrollo económico y las contradicciones comerciales entre él y sus vecinos más cercanos.

El Gobierno de Vicente Fox promovió un amplio proyecto de integración en el campo de las infraestructuras físicas y sociales – el “Plan Puebla-Panamá” (PPP), firmado en el año 2001 en el marco del Mecanismo de Tuxtla por los presidentes de ocho países. Además de México y los cinco países-miembros del MCCA, se incorporaron Belice y Panamá, los cuales no pertenecen al MCCA, pero son miembros del Sistema de Integración Centroamericana (SICA) – órgano político y coordinador, diseñado a elaborar posiciones colectivas de los países de América Central en las relaciones internacionales. PPP fue destinado a la mejora de los sistemas de transporte, suministro de energía y comunicaciones entre los países mesoamericanos, modernización de sus servicios fronterizos y aduaneros y facilitación de su integración con América del Norte. El Plan cubrió un territorio de más de 1 millón de kilómetros, desde la ciudad mexicana de Puebla hasta Panamá incluyendo los estados del sur y suroeste de México que son Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz-Llave y Yucatán. A pesar de la cercanía geográfica de estos estados mexicanos con los países de Centroamérica el comercio entre ellos hasta último tiempo era insignificante.

Con el fin de una más estrecha integración de México y los otros países-miembros, el Plan proyectaba la construcción y modernización de 8 mil kilómetros, incluyendo dos principales líneas de carretera – a lo largo de la Costa del Pacífico (Corredor del Pacífico) y la Costa Atlántica (Corredor del Atlántico), la realización de proyectos en el campo de la energía eléctrica, así como el mejoramiento del acceso a los puertos. En el sector de la energía se planificaba la interconexión de los mercados de energía eléctrica, el aumento de las capacidades electroenergéticas de la región por más de dos veces. Se proyectaban grandes obras en el área de las telecomunicaciones, en particular, el tendido de líneas de fibra óptica, proporcionar acceso a la red global de Internet a la población de las zonas rurales.

Durante el período de la ejecución del PPP en los años 2002-2007 fueron mejorados y construidos más de 15 mil kilómetros de carreteras, se llevaron a cabo proyectos en otros sectores de la infraestructura que se financiaron principalmente por los recursos del presupuesto mexicano con la participación activa del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), la Corporación Andina de Fomento (CAF) y con asistencia técnica de la CEPAL, PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) y otras organizaciones internacionales.

El Plan fue previsto para los años 2001-2015. Muchas tareas del PPP no se realizaban en los plazos designados, en particular, debido al gran número de participantes y los prolongados procedimientos de coordinación, por este motivo se tomó la decisión de su reorganización y revisión del contenido de los programas. En la primera mitad del año 2008 comenzó el

proceso de reestructuración del PPP, éste recibió el nuevo nombre de Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica, pero es más conocido como el Proyecto Mesoamericano. Entre sus participantes también figuraban Colombia (en el año 2005) y la República Dominicana (año 2009). Se realizaron cambios en su estructura de organización, el número de proyectos se disminuyó de 120 a 90. El mayor de ellos es el proyecto heredado del PPP de la construcción del corredor de la vía automovilística a través de toda Centroamérica con una longitud de 3244 km, atravesando seis países y seis puntos fronterizos. La finalización de la construcción requerirá inversiones por la suma de 1072 millones de dólares. El segundo gran programa prevé la unión de las redes eléctricas y las de cables de fibra óptica de los países de Centroamérica. En su marco, con la participación de Colombia se ejecuta el megaproyecto del Sistema **Energético Mesoamericano**, más conocido como SIEPAC (Sistema Eléctrico Integrado para América Central). Éste incluye la construcción de líneas de alto voltaje de transmisión de energía eléctrica de Colombia a México, con una extensión de 1790 km y 15 subestaciones con una capacidad de 300 MW. Se espera que este proyecto se acabe a finales del año 2012, y como resultado se mejore el suministro de energía eléctrica en una vasta región y se reduzcan las tarifas por su consumo. Ciertos sectores del SIEPAC ya funcionan, en particular, a finales del año 2010 fueron terminados los trabajos de la unión de las redes eléctricas de México y Guatemala. En los años 2010-2011 fueron alcanzados sustanciales avances en el área de las telecomunicaciones, en particular, se concluyó el proyecto de la infraestructura de la comunicación por fibra óptica entre Guatemala y Panamá.

Desde el año 2008 el temario de la cooperación de México con los participantes del proyecto Mesoamericano ha sido sustancialmente ampliado. De acuerdo con la tendencia predominante en la región latinoamericana hacia el reforzamiento de la orientación social de los programas de integración y del desarrollo económico en general, se ha prestado más atención a los proyectos en la esfera social. Se ha planteado la tarea de crear el sistema mesoamericano de salud, elaborar el programa de la lucha contra las enfermedades infecciosas, mortalidad infantil y la desnutrición. Además, se prevé la elaboración de los programas en el área de la construcción habitacional, cooperación en el área de la prevención y superación de las consecuencias de las catástrofes naturales, la ecología y las fuentes de energía renovables. Simultáneamente continúa la construcción de las carreteras, que no fue interrumpida incluso durante la crisis financiera mundial, en los años 2009 – 2011 se construyeron 683 km. de nuevas carreteras¹.

Con Venezuela y Colombia México firmó el acuerdo de libre comercio a mediados del año 1994 brevemente después de la entrada en vigor del TLCAN. El acuerdo, que sirvió de fundamento para la creación del Grupo de los Tres (G3), estipulaba la eliminación de las barreras no arancelarias en el comercio, la reducción automática de los aranceles aduaneros y la creación de la zona de libre comercio (ZLC) de los tres países para el año 2005. Venezuela y Colombia veían en su participación en el Grupo de los Tres antes que nada la posibilidad de un acceso más fácil al mercado de los EE.UU. y la anexión más rápida al TLCAN. México por su parte estaba interesado en la promoción de sus mercancías a los países

andinos. En el año 2005 la ZLC fue establecida, pero en noviembre del año 2006 Venezuela, donde en ese momento ya estaba en el poder el gobierno de izquierda radical de Hugo Chávez, en señal de protesta contra la firma por Colombia del tratado bilateral con los EE.UU. sobre el libre comercio, salió del grupo de los tres. Su lugar en esta unión está dispuesta a ocupar Panamá.

Con bastante éxito se desarrollaban las relaciones económicas con Chile, cuyo rumbo de la política exterior se asemeja al de México, en particular, fue uno de los primeros en la región que firmó un acuerdo de libre comercio con los EE.UU. (año 2002). Chile y México también firmaron similar acuerdo, y el comercio entre ellos casi inmediatamente fue liberalizado por completo, y activamente se desarrollaba la mutua cooperación inversionista.

Con los demás países de América del Sur las relaciones de México, después de su adhesión al TLCAN, evolucionaban bastante difícil. En los años 90, cuando México se unió a la “locomotora” norteamericana y se alejó de los procesos de integración latinoamericana que se estaban resucitando después de la profunda crisis de los años 80, el papel principal en estos procesos fue tomado por Brasil que consideraba su liderazgo en América Latina como un medio para reafirmarse en calidad de una potencia mundial y como contrapeso a la dominación de los EE.UU. en el continente.

Cuando México a principios de los años 2000 tomó el rumbo hacia la ampliación de las relaciones con los países de América del Sur y la participación en las alianzas de integración, sus intentos de acercamiento con los vecinos sureños se percibían con cautela. Brasil y sus socios suramericanos en las alianzas de integración Mercosur y Unasur, en su mayoría regímenes

izquierdistas y centro-izquierdistas, veían en México ante todo un aliado de los EE.UU., *su caballo de Troya*, promotor de la iniciativa de los EE.UU. sobre la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) bajo las condiciones de la adhesión de todos los países de ALC al TLCAN. Brasil temía la liberalización del comercio continental y la competencia de las mercaderías norteamericanas en sus mercados. Él presentó su propio plan, apoyado por los países del Mercosur que preveía un plazo más largo para el establecimiento y un mecanismo más flexible del funcionamiento del ALCA, dejándoles a los países-miembros cierta autonomía en la realización de la política comercial y económica. En el año 2004 México aceptó los planteamientos fundamentales del plan brasileño, sin embargo esto mejoró sus relaciones con los países suramericanos solo en un insignificante grado. En respuesta a su deseo de unirse al Mercosur en calidad del miembro asociado, se le concedió solamente el estatus del observador. La condición para obtener el estatus del miembro asociado es la firma de un acuerdo sobre la creación de la ZLC entre México y Mercosur. Las negociaciones sobre esto comenzaron en mayo del año 2005, pero desde entonces han avanzado poco. La Comunidad Andina de Naciones también ha proporcionado a México el estatus del observador en el año 2004². Gran importancia en la actitud cautelosa hacia la cooperación integracionista con México tenían no solamente motivos políticos, sino también económicos, los miembros de las mencionadas alianzas no estaban interesados en la participación de un competidor tan fuerte, que es uno de los mayores exportadores del mundo, a través del cual a sus mercados pueden libremente ingresar además las mercaderías manufacturadas en los EE.UU.

Como miembro de ALADI, que incluía, además de México, 10 países de América del Sur y Cuba, México utilizaba esta organización como un importante canal de desarrollo de sus relaciones económicas con los países suramericanos¹. En julio del año 2002 México firmó con Mercosur el acuerdo sobre la complementariedad recíproca, que preveía en el futuro el establecimiento de una ZLC conjunta. Se asumía posteriormente la firma de acuerdos bilaterales con cada uno de los miembros del Mercosur. En el año 2003 fue firmado el acuerdo entre México y Uruguay, en el 2007 se iniciaron las negociaciones con Brasil y Argentina. En el marco de ALADI México también firmó acuerdos con Cuba, Perú, Ecuador y Panamá.

En el rumbo hacia una nueva calidad de las relaciones

A pesar de los esfuerzos realizados, a finales de los años 2000 las dimensiones de las relaciones económicas de México con los países de la región continuaban siendo pequeñas. La asociación más intensa se desarrollaba con los países de Centroamérica, sin embargo las capacidades de sus mercados están limitadas por estrechos marcos. La parte de América Latina y el Caribe en el volumen del comercio exterior de México alcanzó en los años 2006–2011 solamente un 5-6% (ver el cuadro), y el papel de México en el comercio interlatinoamericano (5-7%) es desproporcionalmente pequeño

¹ Después de la formación de nuevas asociaciones de integración en la región en los años 90 y 2000 (Mercosur, Unasur, ALBA) las funciones de ALADI se redujeron a la conservación de las preferencias en el comercio entre los países – miembros sobre la base de los acuerdos de la complementariedad recíproca de las economías, y acuerdos sobre el intercambio de productos de ciertas ramas de la industria, la regulación de medidas comerciales técnicas y sanitarias.

México: nueva etapa de las relaciones económicas con los países de América Latina en comparación con su peso específico en la economía y comercio exterior de la región³.

El momento crucial en las relaciones de México con sus vecinos suramericanos se perfiló a finales de la pasada década bajo la influencia de la crisis económico-financiera mundial de los años 2008 – 2009, iniciada en los EE.UU. y que tuvo un impacto muy negativo en la economía mexicana. La crisis demostró el alto grado de vulnerabilidad del modelo mexicano, dependiente de la coyuntura económica en los EE.UU. La crisis obligó a México a tomar medidas concretas más decisivas,

El comercio de mercancías de México con los países de ALC

Años	dólares)(millones mercancías totales	de dólares)(millones ALCExportaciones	(%)Porcentaje	de dólares)(millones totales Importaciones	de dólares)(millones desde ALCImportaciones	(%)desde ALCImportaciones
1990	26345	1691	6,5	29560	1305	4,4
1995	79561	4495	5,6	72453	1597	2,2
2000	166294	5908	3,01	179404	4588	2,55
2007	271821	16410	6,0	281927	14855	5,2
2008	291265	20307	7,0	308583	15104	4,9
2009	229712	14629	6,1	234385	10352	4,4
2010	298138	21225	7,1	301482		3,5

Fuente: CEPAL. Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 2011, Santiago de Chile, 2012, p.107. Proexpo. Documentos de coyuntura, México, 21-27 de febr. 2011, p.13.

encaminadas a la ampliación de los vínculos con los países latinoamericanos, cuyos mercados presentaban particular interés para los exportadores mexicanos, como los más cercanos y crecientes con relativa estabilidad. Los productores mexicanos esperaban que sus productos y servicios en estos mercados serían altamente competitivos y ocuparían ahí fuertes posiciones.

Bajo la influencia de la crisis México mostró gran interés en participar en la integración económica regional, en el debate a nivel regional de los problemas de reestructuración del sistema financiero mundial, en la posibilidad de intervenir con una sola voz en los foros internacionales y ampliar los vínculos por la línea Sur-Sur, para enfrentar conjuntamente los choques externos. En relación con esto, aumentó la tendencia a un mayor distanciamiento de su diplomacia de la política de los EE.UU. en las relaciones interamericanas.

El presidente Felipe Calderón, junto con 32 jefes de estado de ALC participó activamente en la primera Cumbre en diciembre del año 2008 en el estado brasileño de Bahía, adonde no fueron invitados los EE.UU. y Canadá. La Cumbre de América Latina y el Caribe sobre integración y desarrollo (CALC) se convirtió en un importante foro para el debate de los problemas comunes de ALC. Como resultado de la primera CALC, los dirigentes de los países de la región acordaron desarrollar medidas regionales para la solución de los problemas vinculados con la crisis. Atención especial le otorgaron al fortalecimiento de las instituciones financieras regionales y

subregionales existentes, a la intensificación de sus actividades anticrisis. Se tomó la decisión de establecer un Grupo de trabajo para elaborar una posición regional común y propuestas concretas conjuntas en relación con la reforma del sistema financiero internacional, crear mecanismos efectivos, transparentes y democráticos de su regulación.

Por iniciativa del presidente Calderón la siguiente CALC fue celebrada en febrero del año 2010 en Cancún mexicano. Fue nombrada como la Cumbre de la unidad, en ella fue proclamada la creación de una nueva organización regional – la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), basada en la fusión del Grupo de Río y CALC. CELAC debe por primera vez unir en una unión integracionista a todos los países de la región en base de los principios de respeto del derecho internacional, tres piedras angulares del desarrollo sostenible (ecología, economía y la esfera social), y un diálogo permanente para garantizar la paz y seguridad regional.

La creación de CELAC no fue concluida en Cancún, el proceso de su formación continuó hasta finales del año 2011. En diciembre del año 2011 en Caracas en la regular Tercera Cumbre latinoamericana fueron abolidos el Grupo de Río y el CALC y se adoptó la declaración de Caracas, firmada por 33 países, la cual ratificaba la transferencia de sus funciones a la nueva organización – la CELAC sin participación de los EE.UU., Canadá, España y Portugal. A diferencia de los presidentes de Venezuela, Bolivia, Nicaragua y Ecuador, quienes durante la cumbre se expresaron a favor de conceder a la CELAC vastas funciones y organismos permanentes, para que la comunidad pudiera remplazar a la OEA, México junto con Brasil, Argentina, Colombia y Chile insistieron en que ésta se

dedicara principalmente a los asuntos de la región, y no a la confrontación con la OEA⁴.

No obstante, muchos observadores creen que esta nueva organización socava la autoridad y las facultades de la OEA, donde el líder absoluto son los EE.UU., y esto no puede menos que causar descontento en Washington, incluyendo la posición de México en esta materia. Sin embargo, México consecutivamente sigue el rumbo hacia el acercamiento con los países de la región, participando activamente en las actividades de la creación de la CELAC.

Como expresó el embajador de México en Guyana, Fernando Sandoval, “La CELAC es creada para la formación de nuestro propio espacio para la promoción de los intereses comunes, solución de problemas, importantes para la población de nuestros países, tales como la pobreza, el desarrollo de la salud pública, confrontación a la crisis económica mundial. Y a esto no pueden estorbar las diferencias entre nosotros”⁵.

En el ámbito del comercio con los países de ALC México, en el ardor de la crisis, en el año 2009, cuando en América del Sur aumentó el proteccionismo en el comercio mutuo, tomó una medida no convencional – de manera unilateral redujo los aranceles de importación a una serie de productos de los países de la región. México firmó en el año 2010 acuerdos comerciales bilaterales con Colombia y Perú. El acuerdo con Colombia prevé la profundización del acuerdo de libre comercio del año 1994, ampliación significativa de la lista de mercancías de ambos países, que gozan de libre acceso a sus mercados. Un notable acontecimiento en los procesos de integración en la región fue el inicio en mayo del año 2010 de las negociaciones sobre la conclusión entre México y Brasil del acuerdo estratégico sobre la integración económica. Estas son las dos

México: nueva etapa de las relaciones económicas con los países de América Latina
mayores economías de América Latina, ellas representan alrededor del 60% del PIB regional y de las exportaciones, pero sus relaciones económicas mutuas son insignificantes. Su comercio bilateral ascendió en el año 2009 aproximadamente al 1,5% de su comercio mundial⁶.

En el mes de noviembre del año 2009, se iniciaron las negociaciones sobre la convergencia de tres acuerdos de libre comercio, anteriormente firmados por México con Costa Rica, Nicaragua y los países del llamado Triángulo del Norte (Guatemala, Honduras, El Salvador). Los mencionados acuerdos después de siete rondas de negociaciones fueron unidos en un solo, el cual, se supone, servirá de base para la creación de un espacio económico común de los seis países en el marco del proyecto mesoamericano. El nuevo documento, firmado en noviembre del año 2011 en San Salvador, contiene normas jurídicas únicas en relación a los procedimientos aduaneros, medidas de protección comercial, propiedad intelectual, inversiones, reglas de origen de las mercancías, telecomunicaciones, el acceso a los mercados, obstáculos técnicos al comercio. Sobre la base de estas normas se regulará el intercambio comercial de México con los países centroamericanos, cuando el acuerdo entre en vigor. Las normas únicas facilitarán no solamente el desarrollo del comercio, sino también la cooperación industrial entre los participantes del acuerdo. En el año 2010 las exportaciones mexicanas a los 5 países centroamericanos alcanzaron US\$3660 millones (principalmente equipo electrónico, plásticos, derivados del petróleo, cosméticos), y las importaciones – US\$2892 millones (aceite vegetal, aparatos eléctricos, azúcar, prendas de vestir).

Las inversiones mexicanas en Centroamérica en el año 2011 fueron estimadas en US\$5200 millones⁷.

En diciembre del año 2011 durante la XIII Cumbre del Mecanismo de Diálogo y Concertación de Tuxtla, que se celebró en la ciudad mexicana de Mérida (Estado de Yucatán), el presidente Felipe Calderón anunció la creación del Fondo de Infraestructura para Mesoamérica con un capital inicial de US\$160 millones para la concesión de créditos a proyectos infraestructurales en los países de América Central. El Fondo fue transferido por el gobierno mexicano a la disposición de estos países, sobre lo cual fue firmado el Acuerdo de Yucatán.

México ha dado pasos importantes para el desarrollo de las relaciones económicas con la región del Caribe. En febrero del año 2010 en la primera Cumbre de México y los 15 estados de CARICOM fue anunciado un amplio programa de cooperación con los países caribeños bajo el modelo del proyecto mesoamericano. Este incluye la liberalización del comercio mutuo e inversiones, cooperación en el ámbito de la construcción de viviendas, lucha contra las consecuencias de los desastres naturales. Para lograr estos objetivos se prevé la creación del Fondo de cooperación financiera. De esta manera, está a la vista la tendencia hacia la construcción de más amplios y sólidos vínculos económicos de México con sus vecinos latinoamericanos, que antes de la crisis, hacia una participación más activa en los procesos de integración latinoamericana. Los esfuerzos de México en esta dirección encontraron en respuesta una posición más benevolente que antes de parte de los países latinoamericanos. Esto se evidencia por la reacción de los países miembros de UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas) a la intención de México de ingresar en esta asociación de todos los 12 países suramericanos en calidad del miembro asociado u

observador. Lo mismo fue expresado en marzo del año 2011 por el subsecretario de Relaciones Exteriores de México Rubén Beltrán, encargado de la dirección latinoamericana, durante su visita a Quito (Ecuador), donde se encuentra la Secretaría General de UNASUR. El acuerdo sobre la creación de UNASUR, firmado en mayo del año 2008 y que entró en vigor en marzo del 2011, prevé la posibilidad de la participación en la misma de miembros asociados y observadores, aunque el reglamento respectivo aun no ha sido aprobado. La aspiración de México de participar en UNASUR fue apoyada por la Secretaria General de la unión María Emma Mejía, por el presidente y el congreso de Colombia. El conocido diplomático venezolano Julio César Pineda, en una entrevista con la agencia mexicana de noticias Notimex, dijo acerca de la entrada de México en UNASUR: “México está en esa línea pragmática, no creo, que haya problemas, pues su ingreso a la UNASUR conviene a todos. Con la CELAC, además, se conforma el gran bloque de toda Suramérica con el Caribe y Centroamérica... Para México esta incorporación es muy importante geopolíticamente, ya que estar cerca de Brasil, la gran potencia Suramericana, le da oportunidad de competir con ese país, y de participar en las grandes decisiones de Suramérica”.⁸

En el año 2011 México ha logrado un gran avance hacia el fortalecimiento de su papel en la integración regional. Este está relacionado con el proyecto de la creación de una nueva grande asociación económico-comercial llamada la Zona de integración profunda constituida por 4 países – México, Colombia, Perú y Chile. La declaración de intenciones de crear la nueva unión fue firmada por los presidentes del mencionado cuarteto en el mes de abril en Lima, en la presencia del presidente de Panamá,

quien planifica unirse a esta zona después de la firma de acuerdos de libre comercio con cada uno de sus participantes. Los propios fundadores de la zona declaran que ellos están abiertos para todos los países de la Integración centroamericana.

La población de los cuatro países supera 200 millones de personas, y el PIB sumario (US\$1,5 billones en el año 2010, o el 34% del PIB de la región) es comparable al brasileño. El volumen del comercio exterior de la alianza alcanza el 50% de toda la región y supera significativamente el del Mercosur. Así que estamos hablando de la agrupación, que por sus proporciones es similar al Mercosur, y por la profundidad de integración puede superarlo. El objetivo de la nueva unión es la creación de un mercado común con libre circulación de capitales, mercancías y posiblemente, mano de obra. Este objetivo fue designado por casi todas las agrupaciones de integración de la región, pero en ninguna parte, con excepción de la Organización de Estados del Caribe Oriental (que incluye 10 pequeñas islas con una población total de menos de 600 mil personas) no ha sido alcanzado. En la nueva agrupación, según suponen sus participantes, la integración profunda será facilitada por la proximidad de la política económica y orientación de la política exterior – todos los países tienen tratados de libre comercio con los EE.UU. y respectivamente sus legislaciones económicas están en gran medida unificadas, basadas en los principios del TCLAN. Otro objetivo del cuarteto es la cooperación en la expansión de las relaciones con los países de Asia y el Pacífico y el fortalecimiento de sus posiciones en las negociaciones con ellos. En consecuencia, se asume que el pacto de integración, que será firmado por México y los tres países andinos, se llamará la Alianza del Pacífico. En abril del año 2011, al firmar la Declaración de Lima, fue elaborado un plan de

preparación del acuerdo fundamental de la nueva agrupación, según el cual cada país debía elaborar propuestas para un capítulo determinado. A México le fueron designadas las cuestiones de la migración y el régimen de exención del visado, extraordinariamente complicadas para este país debido a su vecindad con los EE.UU.

México fue el anfitrión de la Segunda Cumbre del “cuarteto”, celebrada en diciembre del año 2011 simultáneamente con la anteriormente mencionada Cumbre del Mecanismo de Tuxtla en la ciudad de Mérida. En ésta fueron analizados los resultados de las labores de los grupos de trabajo sobre la preparación del acuerdo constituyente de la nueva agrupación, y su firma estaba prevista para junio del año 2012. Se aprobaron importantes decisiones sobre el régimen de visado simplificado para los ciudadanos de los cuatro países y sobre la concesión de visados especiales de negocios para empresarios, semejantes a los existentes en el APEC. Se firmó un memorando sobre la cooperación de las organizaciones estatales para la asistencia a los exportadores e inversionistas de *ProMéxico*, *ProChile*, *Proexport* (Colombia) y *ProPerú*, que prevé la participación conjunta en exposiciones internacionales, apertura de representaciones comerciales conjuntas, etc.

En su intervención en la Cumbre de la alianza en el mes de diciembre, Felipe Calderón hizo hincapié en la necesidad de la orientación hacia el acercamiento con la región de Asia-Pacífico y América Latina y el Caribe, con la argumentación de que el desarrollo económico en los próximos años no será estimulado por el crecimiento de los EE.UU. o de Europa, la cual debate los problemas de la supervivencia de su unión monetaria en el momento en que América Latina y Asia muestran su mayor

dinamismo. Según él, “Efectivamente, el Corazón del crecimiento económico está latiendo en América Latina y en Asia Pacífica”⁹.

De hecho, los procesos de integración económica del cuarteto ya están en marcha, como lo demuestra el acuerdo sobre la fusión de las bolsas de valores de los 4 países-miembros, firmado en la mencionada cumbre de la alianza del mes de diciembre en la ciudad de Mérida.

Anteriormente, en mayo del año 2011 se estableció la bolsa unida de Colombia, Perú y Chile con una capitalización de US\$720 mil millones (proyecto MILA – Mercado Integrado Latinoamericano). Por el número de las empresas que participan en las cotizaciones de la bolsa, MILA inmediatamente ocupó el primer lugar en América Latina, y por el nivel de capitalización – el segundo después del Brasil. En el mes de diciembre a MILA se unió la Bolsa Mexicana de Valores (BMV), gracias a lo cual esta asociación tiene la oportunidad de estar a la par con las más grandes bolsas de valores del mundo. El significado de la formación de la bolsa unida consiste en que, a la integración se une activamente el sector privado, además, la unión de las bolsas aumenta las posibilidades de inversión en las economías de los cuatro países.

En el año 2011 aumentó significativamente la actividad comercial e inversionista de México en los países del cuarteto, así como en otros países de ALC. Las exportaciones de mercancías mexicanas a la región crecieron en un 30% y superaron los US\$27 mil millones, y la parte de los países de ALC alcanzó, según datos preliminares, el record de 7,8%¹⁰. El mayor incremento se registró en el comercio con Colombia y Chile. Las exportaciones a Colombia aumentaron en un 58%, lo que ha convertido a este país en el cuarto socio comercial de

México, después de los EE.UU., China y Canadá y en el primero en América Latina. Los artículos principales de las exportaciones mexicanas a Colombia, como también a otros países latinoamericanos, son televisores, automóviles de turismo, teléfonos, productos químicos, medicamentos. Las inversiones de empresas mexicanas en Colombia en el año 2011 alcanzaron US\$6 mil millones, en Chile – US\$4 mil millones. En general, en América del Sur a finales del año 2011 las inversiones mexicanas se estimaban en US\$56 mil millones, 13 mil millones más que en el año 2010¹¹. Las esferas principales de inversión del capital mexicano son las telecomunicaciones (en esta esfera actúan las poderosas empresas de Carlos Slim), la producción de materiales de construcción, bebidas, centros comerciales.

El giro de la política económica exterior de México de cara a la región latinoamericana en los últimos años ha conducido a un considerable aumento de su contribución al crecimiento del comercio inter-latinoamericano, de su peso específico en este, al alcanzar en el año 2011, según datos preliminares, el 10-11% de las exportaciones intrarregionales. Al mismo tiempo, las importaciones mexicanas de los países de ALC son mucho más bajas que las exportaciones, y esta situación no puede satisfacer a los socios regionales de México, está preñada de profundas contradicciones, también dentro de la Alianza del Pacífico, lo que requiere medidas especiales para mitigar los desequilibrios emergentes.¹

¹ Estas contradicciones se revelaron ya a principios del año 2012 en las relaciones con Brasil y Argentina, para los cuales, como resultado del brusco aumento de las importaciones de automóviles de México en el año 2011, ha empeorado la balanza comercial. Las exportaciones mexicanas de automóviles a Brasil crecieron en un 76% y alcanzaron 147 mil, y el saldo Iberoamérica, №3, 2012, p. 53- 75

La nueva agrupación de integración puede introducir importantes cambios en la situación geopolítica del continente. En primer lugar, se aumentará sustancialmente el papel de México, que puede transformarse del socio menor de los EE.UU., luchando por consolidar sus posiciones en Centroamérica y muy poco relacionado con el subcontinente suramericano, donde el liderazgo indiscutible pertenece a Brasil, en un líder de la integración regional de la zona del Norte y del Pacífico. El papel principal de México en los nuevos procesos de integración, a pesar de que corresponde a su potencial del país-gigante y de una de las mayores economías del mundo, no se le proporcionará de forma automática. Este papel representa una complicada tarea, cuya resolución requerirá grandes esfuerzos para el desarrollo de su propia economía, voluntad política de la nueva dirección del país, probablemente, importantes costos financieros y habilidades diplomáticas para resolver las contradicciones emergentes en el proceso de integración.

tradicionalmente positivo de Brasil en el comercio bilateral fue sustituido por un déficit de US\$1,2 mil millones, lo que causó gran descontento de parte del gobierno y de los círculos empresariales de este país y puso en tela de juicio el futuro del acuerdo de libre comercio brasileño-mexicano. Brasil ha exigido el establecimiento de cuotas para las importaciones de automóviles de México, introduciendo los respectivos términos en el actual convenio, firmado por ambos países en el marco de ALADI. El plazo del convenio expira en el año 2012, y en el caso de la negativa de México de su modificación, Brasil podría no renovarlo, y desde el año 2013 aumentar los aranceles de importación hasta un 30%. México, que no quiere perder el acceso al mercado brasileño, aceptó la propuesta del Brasil sobre las cuotas, bajo la condición de que las mismas se limitaran a tres años. Siguiendo al Brasil, estas mismas exigencias a México fueron presentadas por Argentina, cuyo déficit en el comercio de automóviles en el año 2011 fue de casi US\$1 millón. – www.Proceso.com.mx

¹ SELA. Infraestructura física para la integración en América Latina y el Caribe, Caracas, 2011, p.31

² En el año 2006 después de la salida de Venezuela de la Comunidad Andina de Naciones por iniciativa de los dirigentes de la comunidad, que buscaban la vía de su fortalecimiento, la CAN y México firmaron el “Acuerdo para el establecimiento de un mecanismo de diálogo político y cooperación en materias de interés mutuo” como un primer paso hacia el ingreso de México en la CAN en calidad del miembro asociado. Sin embargo, no han seguido nuevos pasos en esta dirección.

³ CEPAL. Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 2011. Santiago de Chile, 2012, p.107

⁴ www.infolatam.com/2011/12/04/la-celac-nace-en-caracas-con-mucho-camino

⁵ Stabroek News, Georgetown, 04.III.2010

⁶ CEPAL. Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 2009-2010, Santiago de Chile, 2011, p.133.

⁷ WWW.MisFinanzasLinea.com, 1 oct. de 2011

⁸ SELA. Boletín Avances, Caracas, N170, 2012, p.12

⁹ www.presidencia.gob.mx

¹⁰ Proexpo. Documentos de coyuntura, N2 de 2012

¹¹ PROEXPO. Documentos de coyuntura, México, enero de 2012